

Una visión general de los sistemas milenarios, con una reseña de *El hombre de pecado: descubriendo la verdad sobre el anticristo*, de Kim Riddlebarger

Kim Riddlebarger, *The Man of Sin: Uncovering the Truth about the Antichrist* (Grand Rapids: Baker Books, 2006) 236 pp.

Las principales variedades de sistemas milenaristas

Las teologías milenarias toman su nombre de las referencias en la Biblia a un período de mil años. También hay grupos de ideas asociadas, como la resurrección, el juicio, las visiones de ángeles y las bestias simbólicas, pero la idea organizadora principal, y la que diferencia más claramente las diferentes interpretaciones, ha sido el significado de estas referencias a los mil años. El período de mil años, ya sea tomado como un período real de mil años del calendario, o como una referencia simbólica a un período más indefinido y quizás mucho más largo, se llama el milenio. Los puntos de vista teológicos sobre el milenio tienden a caer en una variedad de sistemas generalmente reconocidos, y la creencia en tal sistema se llama milenarismo (inglés: millennialism). Aquí hay que reconocer una variedad de terminología. A veces esta creencia se llama quiliasmo, que es simplemente una preferencia de una palabra de origen griego a una latina. También el término “milenarista” (inglés: millenarian) es preferido por algunos. Esto solía ser un signo de una perspectiva liberal, que no creía en las teorías, en oposición a sus defensores que hablaban de milenarismo (inglés: millennialism). Pero a partir de la década de 1970, algunos neoevangélicos, con la esperanza de ser aceptados como eruditos por sus pares liberales, adoptaron un tono más presumido, y comenzaron a utilizar “milenarista” (inglés: millenarian) junto con otras sustituciones, como “misional” por “misionero” (el adjetivo, no el sustantivo), o incluso “evangelicalismo” por evangelismo. (Originalmente eran un reconocimiento tácito por parte de los liberales de que sus iglesias se dedicaban a algo diferente a predicar el evangelio en lo que consideraban el sentido vulgar fundamentalista). Para nuestro propósito podemos ignorar este uso (inglés: millenarian) ya que pertenece a aquellos cuyos intereses son sólo sociológicos o peyorativos.

El procedimiento aquí consistirá en presentar los principales tipos generalmente reconocidos de opiniones milenarias. A continuación, consideraré algunos factores de complicación, el preterismo y el historicismo, que normalmente se consideran puntos de vista milenarios en sí mismos, pero que en realidad han aparecido predominantemente como aspectos de los principales tipos que examinaremos primero. A continuación, veremos una forma diferente de categorizar los puntos de vista milenarios, según su enfoque interpretativo de los símbolos. En ese momento estaré listo para examinar las ideas milenarias de un escritor específico a través de una revisión del libro de Kim Riddlebarger *El hombre de pecado*.

La idea clave, en referencia a la cual se definen los milenarismos, es el segundo advenimiento de Cristo. “Segundo” significa que es posterior al primero, que es el período de la vida de Jesús narrado en los cuatro Evangelios. Este primer período terminó con la ascensión de Jesús al cielo. El relato de la ascensión se repite en la apertura del libro de los Hechos. Primero Jesús manda a los discípulos que esperen en Jerusalén la promesa del Padre, es decir, el bautismo del Espíritu Santo. La respuesta de los discípulos es preguntar: “Señor, ¿restaurarás en este momento el reino a Israel?”. Jesús responde que no les corresponde conocer los tiempos ni las épocas, sino ser testigos de él, después de haber recibido el Espíritu. “Fue arrebatado, y una nube lo recibió fuera de su vista. Y mientras ellos miraban fijamente hacia el cielo mientras Él subía, he aquí que se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco, que también dijeron: 'Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que fue arrebatado de vosotros al cielo, vendrá así como le visteis ir al cielo’”. (Hechos 1:4-11) Las preguntas que definen el punto de vista milenario son: *cuándo* es el milenio en relación con el tiempo de la Ascensión y del regreso de Jesús, de los que se habla aquí en Hechos 1, y *qué* es el milenio en comparación con 1) la pregunta que hacen los discípulos, de la restauración del Reino a Israel, y 2) la misión que Jesús les da, en lugar de responder a su pregunta, de ser sus testigos hasta el fin de la tierra. Estos temas están muy unidos justo en la apertura del libro de los Hechos, que es la historia de esta misión desde su inicio hasta su llegada a los centros vitales del mundo romano de la época. El libro de los Hechos se cierra de nuevo con este tema. Pablo se dirige a los judíos de Roma “y les dio testimonio solemne del reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto de la Ley de Moisés como de los Profetas. ... Se marcharon después de que Pablo dijera una palabra: 'El Espíritu Santo habló con razón por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: *Ve a este pueblo y dile: Oyendo oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis, ...*' Por lo tanto, ¡haced saber que la salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ellos la oirán!” (Hechos 28:23-29) Donde Hechos comienza con Jesús ordenando a los discípulos que den testimonio de él, termina con Pablo obedeciendo esto al dar testimonio del reino de Dios, con los judíos rechazando este testimonio, y la salvación entonces yendo a los gentiles. Toda la trayectoria del libro de los Hechos puede tomarse como una respuesta a la pregunta inicial: “Señor, ¿restaurarás en este momento el reino a Israel?” Las preguntas del milenio, entonces, están relacionadas con las preguntas de a) ¿qué es el reino de Dios y, b) quién lo recibe? Hechos responde: a: la salvación¹ y b: los gentiles. ¿Es el milenio este reino?²

Los principales tipos de teoría milenaria son la premilenial y la posmilenial, es decir, si el regreso de Jesús prometido en Hechos 1 ocurre antes del milenio o después del milenio.

-
- 1 Esta respuesta arroja el peso de la cuestión sobre la definición de la salvación. Para los que piensan que la salvación significa “Pedir a Jesús que entre en tu corazón para poder ir al cielo”, esta respuesta excluiría las ideas premileniales y posmileniales del reino.
 - 2 Aquí está implícito un método interpretativo. Los libros bíblicos se consideran obras literarias organizadas para abordar un material temático. Por el contrario, en la perspectiva en la que yo fui criado, Lucas escribió la pregunta de los discípulos porque eso fue lo que dijeron en su momento. El expositor retoma el texto y dice algo así como: “Vean cómo los discípulos vuelven a ser tontos, probablemente porque aún no tienen el Bautismo del Espíritu”, y pasa al siguiente versículo.

Amilenialismo

El amilenialismo es un punto de vista milenarista muy antiguo. El nombre significa que no hay milenio, pero eso no significa que no sea un punto de vista milenarista, porque es una interpretación del lenguaje bíblico de los mil años que se aplica a un período de tiempo. Aproximadamente se refiere al tiempo desde la fundación de la iglesia del Nuevo Testamento hasta el fin del mundo (y por lo tanto técnicamente es una visión posmilenarista). Esta definición no satisfará a todos. Algunos querrán cuestionar el punto de partida de la iglesia del Nuevo Testamento, ya sea que comience con la resurrección de Jesús, con la Ascensión,³ con Pentecostés, o a partir de un período de transición donde hay una superposición de edades desde el ministerio de Jesús como se registra en los Evangelios hasta tan tarde como la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., y también la cuestión de dónde comienza el milenio en comparación con estos. En el fin del mundo algunos podrían esperar la ocurrencia de algunos eventos profetizados que podrían situar en un momento pasado del período que consideran milenarista.

Para el amilenialismo el anuncio del Reino por parte de Jesús, la entrega del Espíritu Santo a los creyentes, la nueva madurez de la que habla Pablo, comparada con la tutela bajo la Ley, indican el carácter de una nueva era inaugurada. Lo que resulta más difícil es explicar cómo se aplican las palabras de los profetas del Antiguo Testamento al período milenarista. Cuando Jesús habló del reino, fue porque el término era muy familiar para su público, y estaba anunciando la llegada de algo largamente prometido. La idea del reino, en consecuencia, es una de las ideas principales de la teología milenarista, y un punto importante de disputa entre los diferentes sistemas. Los profetas también habían hablado del Cristo, y Jesús lo aplicó a sí mismo, al igual que los apóstoles en sus escritos. Por lo tanto, se proponen teorías interpretativas para explicar cómo interpretar los escritos proféticos para entender la forma en que hablaban de Jesús. Del mismo modo, hay que explicar el modo en que los profetas hablaron del reino anunciado por Jesús. Algunos afirman que el problema de las profecías del reino es un problema especial para el amilenialismo en comparación con el premilenialismo, pero en realidad es la misma tarea que la de explicar cómo el Antiguo Testamento habla de Jesús. Son los premilenialistas los que tienen un problema aquí porque quieren interpretar las profecías del reino de una manera diferente a las profecías del Cristo, y necesitan crear y justificar dos esquemas interpretativos,⁴ así como justificar por qué tienen que ser diferentes.

3 Marcos 16:19-20, parece ofrecer el apoyo textual más sucinto para esta posición. “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron in todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando las palabra con las señales que la seguían.” En la Ascensión, Jesús se sienta a la diestra de Dios, es decir, inaugura su gobierno, y este gobierno se expresa en la tierra a través de la predicación de los discípulos.

4 El enfoque premilenarista es que las profecías mezclan dos épocas diferentes, y lo que se refiere al reino tiene que cumplirse en un período de tiempo especial separado. Los amilenialistas y los posmilenialistas explican estas formas de hablar de las profecías como formas de describir lo que ocurre en la era actual antes del segundo advenimiento.

Agustín contra Lutero

Se considera que Agustín es la figura más importante detrás de la aceptación general del punto de vista amilenial, y el que lo articuló más claramente hasta mucho después. El hecho de que este milenio consistiera en una era en términos calendáricos no está todavía claro con Agustín, ya que competía con sus otras formas de pensar sobre el tiempo, incluyendo su esquema de dividir el mundo en siete períodos.⁵ El aspecto más importante del milenarismo de Agustín era su visión del tiempo en sí mismo. El séptimo de los períodos de Agustín incluía, y principalmente consistía, en el gran día del Juicio Final propiamente dicho. El tiempo lineal del mundo desde Adán en adelante conducía continuamente hasta el Juicio Final, cuando los muertos resucitarían y todos participarían en el evento como el último día del mundo.

Lutero introdujo una forma de amilenialismo que se basaba en una visión del tiempo diferente a la de Agustín. El cielo era discontinuo con el tiempo terrenal. Con la muerte, las personas pasaban al estado eterno y a la resurrección y al juicio final. No obstante, Lutero se inclinaba a esperar ciertos acontecimientos proféticos que pondrían fin a la época en la que vivía. Esperaba que los juicios y las señales temporales señalaran el cercano fin del mundo y la pronta llegada del juicio final, en el sentido de que la historia del mundo se cerraría.⁶

Detrás de las actitudes milenarias de Agustín y Lutero había un elemento común, el de los tiempos en que vivían. Ambos se encontraban en puntos de inflexión de la historia en los que se producían perturbaciones y en los que las expectativas esperanzadoras se veían truncadas. Agustín vivió las invasiones germánicas, en las que gran parte del poder imperial romano en Occidente estaba siendo destruido, y la visión del mundo compartida por la gente de aquella época se destruyó con ella. Roma había llegado a ser vista como un imperio cristiano, como un imperio esencialmente mundial, y por lo tanto la confirmación del Evangelio. Como Roma se había convertido, Dios la había bendecido, y la expectativa natural era su continuación. En cambio, había llegado el desastre, y se necesitaba una teología que pudiera acomodar la naturaleza de un curso de la historia repentinamente diferente.

Para Lutero el problema era lo que él veía como el rechazo del evangelio. Tras su redescubrimiento de la doctrina de la justificación, la doctrina de la Reforma se difundió muy amplia y rápidamente. Pero no sólo fue rechazada por la jerarquía romana, que aún controlaba gran parte de Europa, sino que en los lugares en los que se permitió predicar el evangelio se encontró con otro tipo de rechazo, ya que la gente no lo aceptaba ni vivía de acuerdo con él. No había el carácter alterado de la población que el Nuevo Testamento nos hace esperar de los cristianos. En consecuencia, Lutero no vio nada más que el juicio de Dios que pronto llegaría y que llevaría al mundo a su fin de la manera descrita por las profecías bíblicas del fin del mundo. Después de Lutero hubo muchas especulaciones similares entre los luteranos.⁷

5 Para una visión general de los esquemas temporales de Agustín, véase la reseña de David Bebbington, *Patrones de la Historia : Una perspectiva cristiana del pensamiento histórico*, pp. 5-7, en contra-mundum.org

6 Lutero era algo inconsistente en la forma de expresar sus ideas, a veces hablando del estado intermedio (entre la muerte física y la resurrección) como algo parecido al sueño, pero si los muertos están fuera del tiempo terrenal, ¿por qué tendrían que pasar algún periodo de tiempo durmiendo o haciendo cualquier otra cosa?

7 Un análisis detallado de las ideas de Lutero sobre la profecía, así como de la evolución luterana durante el resto del siglo XVI, se encuentra en Robin Bruce Barnes, *Prophecy and Gnosis: Apocalypticism in the Wake of the Lutheran*

El surgimiento de una distinción amilenial

La designación de “amilenialismo” para este punto de vista interpretativo sólo tiene unos cien años. Hasta entonces se consideraba posmilenialismo. Como el punto de vista amilenial sitúa el advenimiento prometido en Hechos 1 después del milenio, y en conexión con el Juicio Final, estrictamente hablando es posmilenialismo. Es interesante que durante el ascenso de las ideas puritanas del posmilenialismo, la distinción de algún tipo de amilenialismo no se consideró necesaria. Como este punto de vista puritano esperaba que el milenio fuera una extensión de la Reforma, durante la cual se aplastarían los restos del romanismo y se aceptaría el cristianismo evangélico en todo el mundo, y como en algún momento del siglo XVIII se renunció a esta esperanza, en el siglo XX ya no era un factor significativo en la escena teológica que empujara a la gente a distanciarse de él mediante un nuevo nombre para su sistema. El renacimiento más reciente del posmilenialismo se produjo después de que se estableciera la terminología amilenial, por lo que tampoco fue un factor. Durante un período de tiempo la teología reformada no hizo una gran producción del milenarismo. Por ejemplo, mire el breve tratamiento en la *Teología Dogmática* de William G. T. Shedd publicada a finales de la década de 1880.

Dos factores empujaron a la gente a distinguir su teología bajo el nuevo nombre de amilenial. El primero fue la creciente prominencia de una teología hoy casi olvidada. Con la Ilustración, algunas iglesias no conformistas de Inglaterra, especialmente los presbiterianos, fueron tomadas por arrianos que no sólo negaban la Trinidad, sino que identificaban el progreso del cristianismo cada vez más con el progreso de la civilización realizado por la educación generalizada y por la ciencia.⁸ En América hubo un movimiento paralelo con los congregacionalistas que se volvieron al arminianismo y luego rápidamente al unitarismo. A principios del siglo XX, un liberalismo o “modernismo” generalizado, con esta misma mentalidad sobre el progreso (y viéndose a sí mismos como la vanguardia del mismo), se había impuesto en las principales denominaciones de América. El posmilenialismo se convirtió en el nombre para el tratamiento teológico del progreso por parte de este liberalismo. Este posmilenialismo podría llamarse milenialismo meliorista, pero generalmente se denomina posmilenialismo liberal.

El segundo factor detrás del nombre amilenial fue el aumento de las opiniones premileniales a lo largo del siglo XIX. La extraña y desigual evolución de las doctrinas y grupos premilenialistas es enormemente compleja, pero lo importante es que a finales del siglo XIX el movimiento de las conferencias bíblicas había establecido ampliamente las ideas premilenialistas en las iglesias evangélicas, y había identificado el premilenialismo con aquellos que se aferraban a la autoridad de la Biblia frente a los liberales que eran posmilenialistas. Cuántos de esos liberales seguían creyendo en el segundo advenimiento, y podían seguir siendo posmileniales según la definición de la palabra, es otra cuestión. El ascenso del premilenialismo al estatus de doctrina principal que pretendía distinguir al cristianismo bíblico, presionó a los posmilenialistas bíblicos para que dieran más importancia al milenio en su teología, y para que lo enmarcaran de tal manera que contrastaran fuertemente con los liberales. Un nuevo nombre era el mejor lugar para empezar. “Amilenial” subrayaba que rechazaban los

Reformation (Stanford University Press, 1988). También tiene una comparación de las ideas agustinianas y luteranas sobre el tiempo.

8 Para una exposición de los puntos de vista de un destacado exponente del posmilenialismo de la Ilustración, véase “Richard Price, la Ilustración, la educación y el milenio”, en contra-mundum.org.

rasgos del sistema premilenial que los premilenialistas ahora enfatizaban y justificaban bajo la pretensión de una interpretación literal de la Biblia. Al mismo tiempo, constituía un rechazo de los posmilenialismos liberales, así como de los puritanos, ya desaparecidos, que consideraban que el milenio se distinguía por un progreso evidente, aunque de muy distinta índole en ambos casos.

Teologías que acompañan al amilenialismo

Debido a que la Biblia habla de un milenio, y a que los profetas del Antiguo Testamento hablaron extensamente sobre un reino venidero, es necesario que los teólogos amilenialistas sigan abordando este lenguaje y expliquen a qué se aplica. Su respuesta es una continuación de la explicación posmilenial de que describía el reino de Dios tal como lo proclamaba el evangelio y que existía a través de la nueva vida traída a los creyentes por Cristo. Por lo tanto, el amilenialismo, a pesar de su nombre, sigue siendo un punto de vista milenarista. Debido a que el amilenialismo explica este lenguaje en términos de lo que el creyente tiene en Cristo, una complicación adicional se hace posible. Debido a que el reino no es visto como un reino judío con un rey entronizado en Jerusalén, este lenguaje se cumple durante la era actual de la Iglesia en la tierra. Pero parte de él podría tomarse para referirse al futuro estado eterno. Sam Storms, por ejemplo, en su obra *Reino Venido : La Alternativa Amilenial*,⁹ dice que le atrae cada vez más esta interpretación para algunos textos. Por lo tanto, no es correcto definir el amilenialismo como la opinión de que las profecías del reino se cumplen en la Iglesia en la época actual, ya que esto es en gran medida, pero no en su totalidad, el caso.

Dado que el amilenialismo explica el milenio en términos del evangelio y de la naturaleza de la iglesia, está intrínsecamente ligado a la forma en que las teologías organizan lo que toda la Biblia tiene que decir al respecto. A partir de este punto, consideraré a la teología del pacto como la proveedora de estas explicaciones, ya que las controversias sobre el milenio resultan involucrar principalmente a los teólogos del pacto, ya sea entre ellos, o en el debate con los teólogos anti-pacto, como los dispensacionalistas. Es decir, dejaré de lado a los luteranos, anabaptistas y cualquier otro que quiera llamarse amilenial.

La teología de los pactos organiza la historia de la humanidad según los pactos, de los cuales hay dos principales. Un pacto implica mandatos y consecuencias que vinculan a dos partes. Se considera que Adán, al desobedecer el mandamiento de Dios, rompió el pacto con Dios, y en lugar de la vida que disfrutaba bajo Dios, fue maldecido y se enfrentó al castigo terrenal y eterno. El segundo pacto principal es el pacto de la gracia, en el que Jesús ocupa el lugar de Adán, y como guardián del pacto recibe la recompensa por la obediencia, y al mismo tiempo acepta el castigo debido a Adán por la desobediencia al primer pacto. La humanidad, unida a Adán, cayó bajo la maldición junto con Adán, pero ahora los que están unidos a Cristo son liberados de la maldición y reciben lo que se le prometió a Cristo. También hay muchos pactos subsidiarios en los que esto se lleva a cabo eternamente e históricamente, como el pacto con Noé, Abraham, Moisés, David, etc. Todos ellos dependen del pacto de gracia, la base de nuestra justificación en cualquier momento de la historia. Los amilenialistas, los posmilenialistas y algunos premilenialistas explican la naturaleza del milenio y el significado de los

⁹ Sam Storms, *Kingdom Come: The Amillennial Alternative* (Mentor: 2015), 592 páginas. Muchos consideran este libro como la mejor introducción al amilenialismo.

textos bíblicos sobre él encajándolo en este sistema de pactos de forma adecuada, para explicar el desarrollo del trato de Dios con el hombre a lo largo de la historia.

Ha habido desarrollos particulares más allá de la teología del pacto que los amilenialistas han adoptado especialmente para apoyar su rechazo a las interpretaciones alternativas del reino de Dios. Los dos que examinaré aquí son la teología de los dos registros de Meredith Kline, y la teoría de los dos reinos y las dos edades. Es importante darse cuenta de que éstas no tienen nada que ver con el desarrollo original y la prominencia del amilenialismo en la teología reformada y presbiteriana tal como existía a principios del siglo XX, pero son un factor importante en la defensa del amilenialismo por parte de sus defensores hoy en día contra los argumentos de los proponentes de los otros puntos de vista.

Meredith Kline introdujo su idea con lo que llamó una cosmología de dos registros. Dijo que esto es “para refutar la interpretación literalista de la semana de la creación del Génesis propuesta por los teóricos de la tierra joven”, pero su teoría también está dirigida contra el punto de vista de la Confesión de Westminster sobre la equidad continua de la ley de Moisés.¹⁰

En el centro de la revelación bíblica está la relación de Dios, cuya morada es la gloria del cielo (Sal. 115:16), con el hombre en la tierra. Un cosmos de dos registros es, pues, el escenario del drama bíblico, que presenta una constante interacción entre los registros superior e inferior.

Desde la perspectiva del hombre (más precisamente, del hombre en su estado de preconsumación), el registro celestial es un reino invisible. Sin embargo, no hay que pensar que el cielo ocupe un lugar separado y alejado de la tierra o incluso fuera del cosmos. El cielo y la tierra se relacionan espacialmente más bien a la manera de la materia oscura especulada y la materia visible.

El Edén era el centro sagrado de la reproducción terrestre de la realidad celestial....¹¹

La caída del hombre afectó radicalmente a la forma en que debía desarrollarse la reproducción del santo cielo en la tierra. Como consecuencia de la ruptura del pacto de la creación, la Gloria-teofanía se retiró en el presente y la tierra, aunque todavía bajo el control soberano del Rey del cielo, quedó como un lugar no santificado. Sólo por medio de la intrusión redentora, el lugar santo centrado en la teofanía reaparece en el mundo posterior a la Caída, que de otro modo no sería santo, sobre todo en la historia de Israel.

En esa consumación de la historia redentora, prefigurada por la ordenanza del sábado, la diferenciación visible-invisible del espacio llega a su fin cuando la Gloria celestial se revela a los ojos de los terrícolas redimidos, con sus capacidades perceptivas transformadas ahora por la glorificación. La frontera entre el cielo y la tierra desaparece. Todo se convierte en un

10 “Space and Time in the Genesis Cosmogony” <https://meredithkline.com/klines-works/articles-and-essays/space-and-time-in-the-genesis-cosmogony/>

11 Esta referencia al Edén como reproducción de una realidad celestial parece contradecir lo que dice de que el cielo es la parte del registro superior del cosmos, que aún no estaba separada del registro inferior.

santo cósmico de los santos. La propia Gloria de Dios constituye este templo final, la realización de la esperanza simbolizada por sus réplicas terrestres.¹²

Teniendo en cuenta este tema de los dos registros como realidad básica de la creación, Kline puede interpretar el hablar del Reino como una intrusión del registro superior en la historia. Sin repetir los extensos escritos de Kline, podemos indicar la estrategia básica. El orden mosaico es, en su opinión, una especie de réplica temporal del registro superior dentro del registro inferior. La ley en su totalidad, la sangrienta conquista de Caanan por parte de Josué, etc., estaban todas bajo esta intrusión del reino del modelo mosaico del registro superior. Cuando cualquier cosa en las profecías del reino del Antiguo Testamento suena fuera de lugar en el tiempo, es un caso de hablar del registro superior, que no se realizará aquí hasta la consumación de la era, pero es una realidad presente en el registro superior. Dado que el punto de vista de Kline es que el registro superior es parte de la misma creación que el registro inferior, pero que simplemente se ha vuelto invisible para el registro inferior, el orden mundial actual termina reuniéndolos de nuevo. Esto se ajusta a la visión de Agustín sobre el tiempo y la relación del cielo y la tierra en lo que respecta al tiempo, no a la de Lutero.

Adelantándonos a nuestra narración, podemos ver la importancia de la teología de Kline para un tipo de posmilenialismo. En la época del apogeo de la Reconstrucción Cristiana de Tyler y su promoción del posmilenialismo, parte del grupo de Tyler, especialmente James Jordan, estaba muy influenciado por las ideas de Kline. Gary North, por su parte, utilizaba un modelo particular de cinco puntos del pacto como idea integradora de toda la teología, y de todas las épocas. Jordan se interesó por el trabajo de Kline sobre los símbolos bíblicos, que para Jordan integraban lo superior y lo inferior. Estas dos formas de pensar acabaron por separarse y Jordán y algunos asociados desarrollaron la teología de la Visión Federal. Hasta qué punto lo superior y lo inferior de Jordán seguían los registros superior e inferior de Kline, y hasta qué punto North se convenció del uso de los símbolos, siguen siendo preguntas sin respuesta. Hubo durante un tiempo, al menos, un posmilenialismo influenciado por Kline.

La teología de Kline chocó con la interpretación de la Confesión de Westminster sobre el pacto mosaico y la ley, lo que la obligó a salir de muchas iglesias y limitó su influencia. La teoría de las dos edades es menos radical y mucho más aceptada. Se basa en la manera en que el Nuevo Testamento habla de “esta edad”, por un lado, y de “la edad venidera”, por otro. Se habla de dos edades sucesivas, distintas en tiempo y calidad. Ésta es temporal, caída, bajo la influencia de Satanás y en espera de juicio. La edad venidera es la de la vida eterna, que Dios ha destinado a sustituir a esta edad.¹³

12 *Ibidem*.

13 Aunque la intención de Kline desde el principio fue oponerse a la doctrina de Westminster sobre la equidad permanente de la ley moral de la ley de Moisés, fueron sus seguidores más consecuentes los que dejaron claras las implicaciones tanto en la teología como en la práctica, con el resultado de que algunos se vieron obligados a abandonar la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa. Los que leyeron la Confesión de Westminster con ojos “holandeses”, como si la equidad moral fuera simplemente los Diez Mandamientos, los dejaron quietos. Pero otros señalaron el prólogo de los Diez Mandamientos, refiriéndose al Señor Dios que “te saqué” de Egipto. Los Diez Mandamientos, por tanto, también formaban parte de la intrusión en el reino que sólo se dio al Israel del Antiguo Testamento. Como la teología de Kline era no confesional y causaba división, la teología de los dos reinos entró como reemplazo. Los críticos acusan a los teólogos de los dos reinos de crear una nueva teología que no es la teología del pacto reformada y que no utiliza la idea de los dos reinos como lo ha hecho la teología reformada desde la Reforma, y llaman a esta nueva teología Teología Radical de los Dos Reinos. Hasta qué punto los teólogos de los dos reinos van en esta dirección parece variar de unos a

El esquema de las dos edades se complica con el esquema del “ahora” o “ya” y el “todavía no”. El “ahora” y el “todavía no” se describen siempre como si estuvieran en “tensión”. La edad por venir de alguna manera ya está aquí en el “ahora” pero al mismo tiempo la edad por venir es “todavía no”. El esquema da al amilenialista una herramienta para explicar cómo las profecías del reino se cumplen en la Iglesia de hoy, y sin embargo no se cumplen específicamente según todo el lenguaje de la profecía. Lo que se cumple es el “ya” y lo que no se cumple es el “todavía no”. Este esquema está sujeto al abuso como en la Teología Radical de los Dos Reinos. Permite que la teología filtre la Biblia. Así, las partes del Antiguo Testamento que queremos aplicar hoy son textos del “ahora”, y las que no, como el material ético y político que nos haría entrar en conflicto con el Estado, son textos del “todavía no”. Incluso las epístolas de los apóstoles pueden leerse como si existieran en una situación ambigua de ahora pero todavía no. El resultado es que la Biblia no nos dice una palabra clara, al menos en lo que respecta a la ética, ya que no puede escapar a la dialéctica del ahora y el todavía no. Por supuesto, esta dialéctica puede sacarse a relucir o dejarse de lado según la ocasión. Una última característica de la teología de las dos edades es que es estática. La proporción entre el “ahora” y el “todavía no” no aumenta con el tiempo durante esta época.

Por supuesto, estas dos teologías suplementarias de los registros superior/inferior o el dialecto de las dos edades no van a impresionar a los premilenialistas. Su uso es realmente para ayudar a algunas variedades de amilenialistas con sus propios problemas teológicos. Los amilenialistas que pueden interpretar los textos sin estas teologías van a ser mucho más persuasivos para los no aceptan el sistema que están comprometidos con algún otro punto de vista milenarista.

Posmilenialismo

Aunque, estrictamente hablando, el posmilenialismo describe cualquier visión milenaria que sitúa el milenio antes del segundo advenimiento de Cristo, hay razones históricas por las que se ha llegado a utilizar en un sentido más restrictivo. El problema es que no hay un acuerdo sobre cuál es ese sentido. Si nos remontamos a los puritanos, encontramos una expectativa de cambio en la historia mucho después de que la iglesia cristiana se hubiera establecido. Este cambio era un triunfo del cristianismo en todo el mundo en forma de una teología pura y la derrota del Anticristo, que era el poder que se oponía a él en la tierra en forma de entidades temporales, casi siempre visto como el sistema papal. Fue la época posterior al cambio la que se consideró como el milenio. Por lo tanto, el milenio puritano era 1) sólo la última parte de la era de la Iglesia, no el tiempo desde el primer advenimiento en adelante como con el amilenialismo, y 2) indicaba una creencia en un cambio para mejor en forma de victoria espectacular para el reino de Dios antes del segundo advenimiento. Pero 3) si este periodo duraría o no mil años naturales, o si este lenguaje era simbólico de sólo un largo periodo, no era algo en lo que estuvieran de acuerdo los posmilenialistas puritanos. Tampoco se llegó a un acuerdo sobre el momento exacto en que comienza el milenio. Se veía como el triunfo de la Reforma, eventualmente mucho más

otros. Todos niegan ser radicales y no reformados. El problema para los críticos es que casi ninguno acepta tampoco la verdadera visión reformada de la relación de los reinos. Su exposición sistemática se encuentra en la *Politica* de Althusius.

allá de lo que se había visto hasta la fecha, pero no estaba claro en qué momento del proceso debía considerarse que comenzaba el milenio.

Hoy en día, sin embargo, si se revuelven suficientes piedras, se pueden encontrar posmilenialistas de cada tipo, es decir, aquellos que piensan que el posmilenialismo es creer en un período distinto de la edad de la Iglesia, y de una calidad diferente muy evidente (mejor). Otros piensan que el período de mejora debe ser un verdadero mil años. Otros más piensan que el posmilenialismo es el cumplimiento del mandato evangélico de hacer discípulos de todas las naciones, que el milenio comenzó con los apóstoles, y que lo que distingue al posmilenialismo del amilenialismo es la expectativa de la victoria, en contraste con la actitud amilenialista prevaleciente de que la presente edad mala sólo puede empeorar. Dentro de estos tipos hay quienes definen sólo su propio punto de vista como posmilenialismo.

Además de la exégesis directa de los textos bíblicos, ¿qué teología suplementaria puede añadir el posmilenialismo a la teología del pacto para fortalecer su posición? Los puritanos partieron del pensamiento establecido de su tiempo. El cristianismo estaba establecido en el orden social. La iglesia como institución fue establecida y apoyada por el estado. Era el deber de los gobernantes defender y hacer cumplir este establecimiento de instituciones y moral cristianas. La pregunta era: ¿qué variedad particular de lo que se llamaba a sí mismo cristiano era la verdadera que el Estado debía respaldar? Una vez entendido esto, era simplemente cuestión de unirse a la lucha hasta que el lado correcto triunfara. Además, el lado correcto, debido a su obediencia a Dios, podía esperar el apoyo providencial de Dios en el esfuerzo.

Hoy en día casi nadie cree esto. Por lo tanto, si se necesita una teología especial para respaldar el posmilenialismo, debe encontrarse en otra parte. Gary North hizo el esfuerzo con su libro *Milenarismo y teoría social*. Aquí dice que hay tres posibles fundamentos para la teoría social: organicismo, contractualismo y covenantalismo. Bajo el covenantalismo desarrolla su particular modelo de pacto, de sanciones y su efecto en la historia. Para quienes deseen profundizar en ello, el libro está disponible gratuitamente en Internet en inglés.¹⁴

Premilenialismo

El premilenialismo sitúa el milenio después del segundo advenimiento de Jesús, como se prometió en Hechos 1. Jesús establecerá entonces un reino bajo su gobierno personal, durante el cual las profecías del reino que se encuentran en el Antiguo y Nuevo Testamento tendrán su cumplimiento. El interés especial del premilenialismo es que las profecías se cumplan en eventos históricos específicos, que por lo tanto deben ocurrir en un orden particular. El reto para el premilenialismo es elaborar una cronología en la que todo encaje sin una contradicción. El resultado es un gran número de esquemas muy complejos en los que cada texto tiene que encontrar su lugar correcto. Esto hace que sea inútil tratar de exponer todos los sistemas premileniales que han intentado esto. Lo que se puede hacer es presentar los tipos generales de premilenialismo más prevalentes.

14 Gary North, *Millennialism And Social Theory*, 393 pages. <http://www.garynorth.com/freebooks/sidefrm2.htm>

Premilenialismo histórico (pactal)

El nombre de premilenialismo histórico se refiere al tipo de premilenialismo que existía hasta la llegada del dispensacionalismo, el cual añadió requisitos especiales para la cronología y el significado que hicieron de los eventos del escenario premilenial. El premilenialismo histórico, por supuesto, continuó entre aquellos premilenialistas que no fueron atraídos por la teología dispensacional, y produjo una gran cantidad de literatura en el siglo XX. El otro nombre, pactal, se debe a la complejidad que el premilenialismo no dispensacionista ha tomado especialmente desde entonces, que es la de resaltar con mayor claridad la relación de sus ideas con la teología del pacto. En otras palabras, no sólo significa no dispensacional, sino que indica cierto progreso teológico en su desarrollo, relacionado con algunas ideas básicas reformadas.

Premilenialismo dispensacional

Este premilenialismo está formulado para satisfacer los requisitos de la teología dispensacionista. El dispensacionalismo sostiene que la historia está dividida en siete períodos, llamados dispensaciones, en los que Dios trata con la gente de distintas maneras particulares. La más importante de estas distinciones de dispensación es entre las que se refieren al Reino (la Dispensación de la Ley y el Reino Milenario), y la Dispensación de la Gracia, la era de la Iglesia. Sostienen que la Biblia se desarrolla centrándose en la Dispensación del Reino, pero que cuando Jesús ofreció el Reino a los judíos éstos lo rechazaron. Esto inicia un período hasta ahora no revelado en la historia bíblica que los dispensacionistas llaman el Paréntesis Misterioso, y es la era de la Iglesia. La edad de la Iglesia terminará, y entonces habrá una transición a través de una serie de eventos cataclísmicos de vuelta a la agenda del Reino que fue simplemente suspendida. El Reino continuará con el milenio. Es muy importante para el dispensacionalismo mantener una clara distinción entre Israel, que pertenece a la agenda del Reino, y la Iglesia, que pertenece a la era de la Iglesia.

La porción más concurrida de la cronología premilenial son los siete años que preceden al milenio, debido a la gran cantidad de textos bíblicos que quieren ver cumplidos en este período. Para el dispensacionalismo esto es especialmente difícil porque la eliminación de la iglesia para que el enfoque pueda volver a Israel debe hacerse justo para satisfacer todos los textos. Aquí las diferencias cronológicas separan a los dispensacionistas de los premilenialistas históricos, porque estos últimos ven a la iglesia pasando por los cataclismos del período, lo cual acomoda más fácilmente los textos, pero los dispensacionistas no pueden permitir esto por razones teológicas básicas.

La teología dispensacional comenzó en la década de 1830 entre personas asociadas al grupo de los Hermanos de Plymouth, especialmente John Nelson Darby. Darby (1800-1882) procedía de una acaudalada familia protestante irlandesa (poseían una gran propiedad con un castillo). Estudió en el Trinity College de Dublín, donde destacó en clásicas, y luego se formó en Derecho en King's Inn y se convirtió en abogado. Sin embargo, experimentó una conversión religiosa y se ofreció para el ministerio en la Iglesia de Irlanda. Durante un tiempo estuvo bajo la influencia del movimiento de la alta iglesia tractariana o de Oxford, por lo que sus influencias teológicas no eran en absoluto las del lado reformado de la iglesia estatal. Creía que la iglesia establecida de Inglaterra e Irlanda tenía la

sucesión apostólica y, por tanto, eran iglesias verdaderas, mientras que las iglesias luteranas, reformadas y disidentes carecían de la sucesión y no eran iglesias verdaderas. Sin embargo, comenzó a desarrollar sus propias ideas eclesiásticas y a asociarse con personas que se reunían en pequeños grupos como simples “hermanos” sin la ministración del clero, y después de algún tiempo se separó de la Iglesia de Irlanda. El centro de su pensamiento teológico fue siempre la eclesiología. Junto con los otros “hermanos”, Darby llegó a creer que la verdadera iglesia eran simples creyentes que se reunían para “partir el pan” y adorar. Un clero, un gobierno formal en una iglesia, asociados eclesiásticos formales y órdenes de servicio establecidas eran signos de una iglesia falsa “caída en ruinas”. En su lugar, la gente simplemente debería seguir la dirección del Espíritu Santo. La estrecha idea de Darby de la verdadera iglesia se había estrechado aún más. De aquí surgió una de las ideas clave del dispensacionalismo, una teología cuya estructura básica fue ideada por Darby. Los pocos cientos de “hermanos” (que con el tiempo llegaron a ser conocidos como los Hermanos de Plymouth) eran pequeños en número incluso en comparación con Pentecostés, lo que mostraba el inevitable declive de la iglesia. Darby creía que los reformadores de la época de la Reforma sólo se habían preocupado de la doctrina de la justificación y no habían pensado en la iglesia ni en la profecía. Esta noción de que ni los luteranos ni los reformados tenían una eclesiología, y que ésta esperaba ser descubierta por los hermanos, muestra la ingenuidad teológica con la que Darby y sus asociados se adentraron en la tarea de construir una teología para su nuevo grupo.

Este grupo de hermanos formaba parte de un grupo algo más amplio de evangélicos irlandeses que habían desarrollado un gran interés por la profecía bíblica. Darby estaba ansioso por relacionar esto con sus ideas sobre la iglesia. Creía haber descubierto una enseñanza bíblica según la cual la pequeña iglesia de los últimos días—en su mente, los hermanos—sería sacada de la tierra en un “Rapto Secreto”, dejando atrás el cristianismo formal muerto de las denominaciones (católica romana, luterana, reformada, presbiteriana, bautista, congregacional: todas ellas), que luego pasarían por la tribulación. Por supuesto, la idea de que sería secreto dependía de que fuera una secta minúscula que apenas se notaría. La narrativa de *Dejado Atrás*, de los coches y aviones estrellados sin conductores ni pilotos y millones desaparecidos, es una contradicción con la idea dispensacional original de que la iglesia estaba declinando y que en la década de 1830 ya estaba casi en su fin tanto en número como en tiempo.¹⁵

Otro aspecto de la teología dispensacionalista emergente de Darby era el del tiempo de prueba. Darby entendía la Biblia como un tiempo dividido en una serie de períodos de prueba en los que Dios ponía a prueba a las personas bajo disposiciones específicas. Darby llegó a llamar “dispensaciones” a estos períodos de prueba, y creía que cada uno era un tiempo de inevitable declive y fracaso, que desembocaba en la introducción por parte de Dios de un nuevo tipo de prueba. La idea de que el tiempo del hombre en la tierra es una probación era un lugar común de la época. Joseph Butler en su *Analogía de la Religión* tenía una larga sección argumentando que el propósito de la vida en la tierra era una

15 Había otro grupo en Londres liderado por Edward Irving, que también estaba involucrado en novedosas especulaciones proféticas, y que unos años antes había anunciado una doctrina del Rapto. Los Irvingitas eran una especie de grupo pentecostal y eran detestados por los hermanos que eran cesacionistas, y no hay pruebas de que los Irvingitas influyeran en los hermanos sobre este asunto.

probación. Todo lo que Darby tenía que añadir era la idea de una serie de periodos históricos en los que los términos de la probación para los hombres en general sufrían cambios.

La última pieza que faltaba era una forma de ajustar la interpretación de la Biblia para que estas ideas encajaran. Hay un relato de otro líder de los hermanos, Benjamin Wills Newton, a quien Darby más tarde hizo expulsar del movimiento de los hermanos, de cómo se llegó a esto, probablemente en 1832 o 1833.

Por fin Darby escribió desde Cork diciendo que había descubierto un método para reconciliar toda la disputa y que nos lo diría cuando llegara. Cuando lo hizo, resultó ser la “interpretación judía”. El Evangelio de Mateo no enseñaba la Verdad de la Iglesia, sino la Verdad del Reino... y así sucesivamente. Me lo explicó y le dije: “Darby, si admites esa distinción prácticamente abandonas el cristianismo”. Bueno, siguieron con eso hasta que obtuvieron el resultado que conocemos. El “Rapto Secreto” fue suficientemente malo pero esto fue peor.¹⁶

Hoy en día se puede distinguir en diferentes tipos. Está el dispensacionalismo tradicional que se mantiene más cerca de las ideas de Darby. A continuación, en la década de los setenta, surgió el dispensacionalismo progresista,¹⁷ que se apartó de aquellos aspectos del dispensacionalismo que eran teológicamente problemáticos (las diferentes formas de salvación que implica el hecho de que sólo la Iglesia esté en la Dispensación de la Gracia), o exegéticamente inviables. En tercer lugar ha habido un dispensacionalismo vulgar que ha hecho concesiones a lo que puede ser popularizado más fácilmente en libros fáciles, novelas y películas. Como ejemplo, la separación de Israel y la Iglesia implica que los miembros resucitados de la iglesia se mantengan fuera de la tierra durante el milenio, que pertenece a Israel. En consecuencia, los miembros de la iglesia son confinados en un gran cubo que se cierne sobre la tierra pero que nunca toca tierra. Este tipo de cosas desaparecen en el dispensacionalismo vulgar, como el de Hal Lindsey, en su libro *Late Great Planet Earth*. Hay muchas variedades menores de dispensacionalismo con pocos adherentes y poca influencia, que a menudo limitan el número de libros del Nuevo Testamento que se aplican a la iglesia. Finalmente, ahora parece haber un sionismo cristiano en evolución con una creciente indiferencia hacia los aspectos específicos del sistema de Darby que los está cambiando por una postura pro-judaísmo aún más herética.

Como resultado, sólo es práctico hablar del dispensacionalismo en términos generales.

Podemos preguntar, sin embargo, sobre la idea básica que rige el premilenialismo, especialmente las variedades dispensacionalistas. ¿Es la idea unificadora de la Biblia la relación de Adán y de Cristo con

16 Citado en Max S. Weremchuk, *John Nelson Darby* (El Cajon, CA: Southern California Seminary Press, 2021) p. 102.

17 Algunos escritores dispensacionalistas datan el dispensacionalismo progresivo de 1990 o 1991. Sin embargo, cuando yo estaba en el seminario a principios de los años 70, ya era algo que estaba en marcha y de lo que se hablaba. Tomé el curso de escatología dos veces, una de un dispensacionalista tradicional (Paul Feinberg) y otra de un dispensacionalista progresista (Stanley Gundry). Gundry cuestionaba los límites estrictos de las dispensaciones y estaba abierto a la superposición de edades. Estaba dispuesto a juzgar las ideas dispensacionalistas individualmente, aparte de lo que exigía el sistema. La explicación puede ser que el término se aplica ahora de forma más limitada a un esquema específico de cumplimiento doble o “progresivo” de la profecía, introducido en los libros de los años 90, en contraste con los anteriores, que simplemente no se sentían vinculados al sistema de Darby, y estaban dispuestos a hacer modificaciones en respuesta a consideraciones exegéticas.

los pactos para que la redención pueda ser realizada y aplicada, o es el reino la idea principal que recorre la Biblia? Parece que para el premilenialismo el reino es más el principio organizador, y en el caso del dispensacionalismo esto se reconoce más abiertamente.

Componentes adicionales añadidos a los sistemas milenaristas

Hay ideas milenarias adicionales que a veces se consideran puntos de vista milenarias en sí mismos, pero no son sistemas milenarias comunes en sí mismos, y se encuentran más a menudo como un elemento añadido a uno o más de los principales sistemas milenarias ya introducidos anteriormente.

Preterismo

El preterismo es el punto de vista de que la profecía se cumplió en el tiempo que condujo a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y la incluyó. El preterismo total considera que toda la profecía se cumplió de esa manera, sin dejar ninguna profecía sin cumplir, como por ejemplo una futura resurrección, o la venida de Jesús en el juicio del fin del mundo. Este punto de vista preterista total es contrario a los credos ecuménicos y es rechazado como herético por casi todas las iglesias, por lo que está lejos de ser un punto de vista dominante. Sin embargo, este tipo de preterismo es un punto de vista milenario en sí mismo, diferente de los otros sistemas principales que hemos examinado. La idea teológica detrás del preterismo es que estas profecías tienen un punto teológico. Apuntan a eventos que marcan el fin de una era y la inauguración de una nueva era, en la que Jerusalén y el templo ya no sirven como centro de culto, sino que Dios trata directamente con las personas y con todas las naciones. Todo el drama gira en torno a la aparición de un nuevo orden de cosas, y la destrucción del viejo orden que no aceptaba el nuevo.

Además, hay muchas profecías relacionadas con el tiempo. Muchas predicciones son de cosas que se dice que están “a la mano”. Jesús dijo que “esta generación” no pasará hasta que todo se cumpla. El preterismo explica las referencias de tiempo.

Mucho más interesante que el preterismo total, es el preterismo parcial que sostiene que algunas profecías se cumplen entre la Ascensión de Jesús y el final de los eventos del 70 d.C. Tomemos por ejemplo la predicción de Jesús en Mateo 24 sobre la destrucción del templo de Jerusalén. Esto es ampliamente tomado como una predicción de lo que sucedería en el 70 d.C., y la advertencia en el v. 16 “que los que están en Judea huyan a las montañas” para ser una advertencia de huir de los ejércitos que se acercan mientras todavía hay una oportunidad, una advertencia seguida por los cristianos en Jerusalén que huyeron a Pella a través del Jordán. Sobre esta profecía concreta, la interpretación preterista es muy extendida. El preterismo parcial resulta ser un punto de vista muy corriente. Sobre otros textos, como los que hablan de una gran tribulación, la interpretación preterista es mucho menos aceptada.

En consecuencia, tiene más sentido hablar de preterismo en relación con textos específicos. La cuestión es si la interpretación preterista es la mejor, o tal vez ni siquiera sea plausible. En primer lugar, sin embargo, tenemos que dejar de lado las profecías de la venida de Jesús que se refieren al primer advenimiento, pero que no van más allá de la Ascensión, ya que hemos definido el preterismo para

dejarlas fuera. De las que quedan, no hay ninguna razón lógica por la que algunas de ellas no puedan ser aceptadas por amilenialistas, posmilenialistas y premilenialistas como cumplidas en el marco temporal preterista. Los dispensacionalistas se resisten especialmente a esto debido a las reglas de interpretación que han establecido, que requieren que la edad de la iglesia esté fuera del cuadro para ciertos escritos.

Son los posmilenialistas quienes en los últimos tiempos han hecho un gran esfuerzo por dar una interpretación preterista a grandes áreas de las Escrituras. La razón por la que el preterismo tiene un atractivo especial para los posmilenialistas es que hay mucho material bíblico sobre acontecimientos cataclísmicos, sobre el Anticristo (o textos que se supone que son sobre el Anticristo) que proyectan una expectativa negativa sobre el futuro. Mientras que algunos puritanos podrían haber visto la batalla con el Anticristo en términos de la batalla de la Reforma contra la iglesia romana, y la derrota del Anticristo para ser lo que trae en el milenio en su totalidad, en estos días estas profecías son vistas como una predicción del mal aún futuro e incompatible de la expectativa posmilenial de mejora. Una interpretación preterista elimina esta predicción de decadencia futura, y la aplica a una perdición para Israel, ya cumplida hace tiempo.

En segundo lugar, para el tipo de posmilenialismo que acepta que toda la era de la Iglesia es el milenio, como hace el amilenialismo, la idea teológica que subyace al preterismo, de una gran demarcación entre una era de expectativa y la era de cumplimiento, encaja muy bien. No tanto para el premilenialismo, que tiene que encontrar una razón de por qué sólo se ha producido un cumplimiento a medias, y por qué algún reino milenarista especial tiene que reservarse para el futuro y cumplirse por separado.

Pero el posmilenialismo no necesariamente adopta más preterismo que otros puntos de vista milenaristas y no todos los posmilenialistas lo hacen.

Historicismo

El historicismo es la opinión de que las profecías de la Biblia se cumplen a lo largo de la historia, desde la época de Jesús hasta el fin del mundo. Por supuesto, no se trata de todas las profecías. Al igual que el preterismo, se refieren a una determinada clase de profecías. Como punto de vista milenarista, el historicismo en sí mismo es algo así como el preterismo, en el sentido de que las profecías se “agotan” durante el curso de la historia, y no están a la espera de un futuro cumplimiento del fin de los tiempos. Pero el historicismo no va tan lejos como el preterismo total para negar un futuro advenimiento de Cristo y el juicio final. El historicismo tiene un gran problema interpretativo incorporado. Ningún historicista vive al final de la historia. Al revisar la historia y comparar los grandes eventos con las profecías, los historicistas se inclinan a identificar los eventos con las cosas que ellos piensan que suenan en la profecía. Así que el Anticristo debe ser Mahoma, ya que es el mayor ataque a la Iglesia en la historia. O quizás su perspectiva está alterada por los escritos de la Reforma, y piensan que el Anticristo es la institución del papado. O tal vez estén viviendo a principios del siglo XIX y piensen que es Napoleón. Pero sea cual sea la época en la que viven, todavía hay historia futura, y no saben lo que vendrá y se ajustará aún más a las profecías.

El historicismo, al igual que el preterismo, suele ser gradual. Algunas profecías se asocian a acontecimientos históricos desde Cristo, pero no todas. En cierto sentido, el preterismo es un historicismo que reduce los acontecimientos históricos relevantes a los ocurridos hasta el año 70 d.C. Pero, como se ha visto anteriormente, el preterismo tiene un propósito teológico al hacerlo, y el historicismo carece de tal propósito. Existe un fenómeno, poco conocido, que yo llamo hiperhistoricismo. Por casualidad me encontré con un escrito adventista del siglo XIX, y el autor tomaba las amonestaciones a las iglesias en las epístolas del Nuevo Testamento como profecías de futuros acontecimientos históricos, como las controversias y herejías de la iglesia medieval.¹⁸ Al igual que las interpretaciones alegóricas basadas en un supuesto doble sentido de los textos bíblicos, no hay límite a lo que puede llegar el historicismo.

Sin embargo, el historicismo suele aparecer como un aspecto de una de las otras grandes visiones milenaristas. El posmilenialismo puritano lo utilizó mucho en su interpretación de la historia, especialmente de la iglesia romana, en los acontecimientos que veían como una lucha que era preparación para el milenio, cuando el Anticristo hubiera sido derrotado. El historicismo puritano, entonces, podía dar una interpretación historicista de la profecía que la aplicaba en parte al pasado y en parte al futuro, pero sin embargo a un tiempo futuro que era todavía anterior al milenio, pero manteniéndolo dentro de un esquema posmilenial.

No hay nada que impida al amilenialismo hacer el mismo uso historicista de la profecía que se acaba de señalar en el caso del posmilenialismo, excepto que las interpretaciones historicistas futuras no se aplican al tiempo que lleva al milenio, sino al tiempo que lleva al fin de los tiempos.

Hay un tipo especial de historicismo que se encuentra en algunos escritores amilenialistas y premilenialistas, que parecen estar totalmente de acuerdo aquí. En el libro de Apocalipsis hay cartas a las siete iglesias de Asia. Estas se toman como predicciones de las características de siete edades de la iglesia. La capacidad de reconocer las siete se basa en la suposición de que las siete ya se han producido, que estamos en la última y, por consiguiente, el fin está cerca. Aunque he visto este pensamiento entre los amilenialistas holandeses, no creo que sea frecuente entre los presbiterianos estadounidenses. El entusiasmo por este punto de vista es común entre los premilenialistas estadounidenses, a veces con fechas exactas para cada uno de los siete períodos.

El historicismo, entonces, es una estrategia interpretativa que ha sido utilizada por algunos intérpretes dentro de todos los principales puntos de vista milenaristas.

Quiliasmo – Apocalíptico

Un tercer tipo de pensamiento que se mezcla con los principales puntos de vista milenaristas es más difícil de caracterizar que el preterismo y el historicismo. Se refiere a tomar símbolos en la Biblia y hacerlos referir a individuos y eventos específicos. Por lo tanto, hay una similitud con el historicismo, pero la cualidad en vista aquí es la transformación de lo simbólico y general a lo específico y transitorio. Se le pueden aplicar un par de nombres. El quiliasmo, nombre derivado del milenio, se

¹⁸ Este material hiperhistórico era parte de lo que Charles Taze Russell estudiaba en su juventud, antes de pasar a fundar la secta de Estudiantes de la Biblia que se convirtió en los Testigos de Jehová, entre otras cosas.

utiliza a veces para esta tendencia a tomar el lenguaje profético y aplicarlo a algo limitado por el tiempo y el lugar, siendo los casos paradigmáticos los mil años entendidos como años naturales que conforman un periodo especial en el que suceden cosas extrañas. Otro nombre es apocalipsis. La *Enciclopedia Británica* lo define como

opiniones y movimientos escatológicos (del fin de los tiempos) que se centran en revelaciones crípticas sobre una intervención repentina, dramática y cataclísmica de Dios en la historia; el juicio de todos los hombres; la salvación de los elegidos fieles; y el eventual gobierno de los elegidos con Dios en un cielo y una tierra renovados.

La definición llega a hablar del supuesto origen como una forma de pensar especulativa originada en el zoroastrismo y luego popularizada entre los judíos.

Hay muchas cosas malas en esta definición, pero sus fallos son instructivos. Si bien el juicio final y el fin del mundo son acontecimientos del tiempo del fin, no son crípticos, como las copas de la ira y demás en el libro del Apocalipsis, que parecen pertenecer a una forma diferente de hablar. Además, las intervenciones dramáticas de Dios en la historia, descritas con un lenguaje cataclísmico, no significan necesariamente acontecimientos físicos cataclísmicos. Si esa es la interpretación correcta es una cuestión discutida. Además, yo cuestionaría lo críptico que es parte del lenguaje. Tal vez los símbolos sólo se vuelvan crípticos para aquellos que insisten en que un símbolo tiene que ser una predicción de una persona o evento en particular, y entonces hay que averiguar la referencia específica. Cuando los discípulos vieron a Jesús ascender al cielo, se les dijo que Jesús volvería así. Esto no es ni cataclismo ni críptico. Por último, está muy extendida la idea de que la apocalíptica es un género literario que comenzó con los persas, fue adoptada por los judíos y luego llegó a la Biblia. Las personas con cierta formación asumirán que eso es lo que se quiere decir cuando ven el término. El quiliasma parece menos descriptivo, pero también menos cargado de asociaciones erróneas, así que es lo que utilizaré aquí.

Este tipo de pensamiento, que entra en la construcción de los puntos de vista milenarios no es literalismo, aunque muchos lo llaman así. Por ejemplo, en Apocalipsis 17 está la mujer vestida de púrpura y escarlata, sentada sobre una bestia escarlata, con siete cabezas y diez cuernos. Ni siquiera los dispensacionalistas, que se enorgullecen del literalismo, esperan ver a alguna dama montada en este extraño animal. En cambio, se ponen a trabajar para tratar de averiguar qué entidades representan las cabezas y los cuernos, así como la propia bestia. De hecho, es difícil dar una explicación exacta de la idea de la literalidad, siendo ella misma una metáfora, ya que las letras en sí mismas representan sonidos, no significados. Un preterista podría identificar a la bestia con un determinado emperador romano que persiguió a la iglesia. Un premilenialista la relacionaría con algún poder político o su gobernante en los últimos tiempos. Pero este pensamiento quiliasta quiere forzar una referencia específica de tiempo en lo que podría ser una representación general de cómo los poderes políticos, especialmente los imperios, actúan a lo largo de la historia.

Este pensamiento quiliasta es esencial para el premilenialismo, todas las formas (modernas) del cual intentan construir una cronología de actores y eventos específicos que creen que son los referentes particulares de este lenguaje simbólico en la Biblia.

El posmilenialismo tampoco es inmune al pensamiento quiliasta, como lo atestiguan los intentos puritanos de historizar algunos de los textos proféticos para indicar que la bestia es la institución del papado. En su fase tardía, este tipo de posmilenialistas trataba de descifrar los acontecimientos políticos que les rodeaban mediante interpretaciones bíblicas del tipo que ahora asociamos con la locura de los últimos días de los dispensacionalistas. El efecto, pues, del quiliatismo es crear una intensificación de la mentalidad historicista, que trata de encajar los acontecimientos actuales de alcance histórico en un calendario profético, que a su vez se extrae de estas representaciones simbólicas en el texto bíblico.

Los otros puntos de vista milenaristas también recurren al pensamiento quiliasta, y ven esto como un apoyo a su posición, ya que piensan que son más capaces de acomodar las expectativas cataclísmicas que el posmilenialismo.

El amilenialismo se representa a veces como la antítesis de este pensamiento quiliasta y de su compañero natural de la locura de los últimos días. Pero tomemos el caso de la Iglesia Protestante Reformada en la década de 1960. Herman Hoeksema, exponiendo Apocalipsis 13, escribe con el título *El poder del Anticristo*.

Ha habido una gran controversia a lo largo de las épocas de la nueva dispensación sobre la cuestión de si esta bestia, o el Anticristo, es una persona o un poder o un sistema o un reino. Pero me parece que esta controversia no es necesaria. Daniel nos dice que la bestia es ambas cosas, el reino y el rey. O para hablar un poco más generalmente, representa tanto el poder mundial como su gobierno. ...

Los reinos del mundo, normalmente como animales salvajes, que existen para su mutua destrucción, han logrado formar una unidad. ... así que el reino del mundo que representa esta bestia es uno que combina en sí mismo todo el poder y la gloria y las ambiciones y el espíritu de todos los reinos que han aspirado al poder mundial en el pasado y que aspiran en la actualidad. ...

En segundo lugar, el texto nos dice que este Anticristo, este gobierno central, en combinación con su reino hará grandes cosas. ... El Anticristo será atractivo e inspirador. El mundo entero se aficionará a él. ...

¿Cómo se realizará entonces la formación final de la bestia? Para entender esto, debemos, en primer lugar, comprender la expresión de que todavía habrá un séptimo reino poderoso que aún no ha sido. Durante un tiempo se pensó por algunos—y personalmente, nos hemos inclinado a pensar—que Alemania podría convertirse en esa séptima cabeza. Pero, evidentemente, esa no es la forma en que Dios lo tiene. El objetivo de Alemania era la extensión de su propio poder y la germanización del mundo; y ese no era el propósito del Todopoderoso. No, pero una nación poderosa todavía debe aparecer, al parecer, bajo una luz totalmente diferente.

Hoeksema continúa especulando sobre cómo se formará este estado. Pero fíjese en lo cerca que está de entender el pasaje como una descripción general de los imperios a lo largo de la historia, pero entonces entra el quiliatismo y tiene que especular sobre si se trata de Alemania, o (ya que esto es posterior a la Segunda Guerra Mundial) de alguna confederación sucesora. Este escrito es de una serie en *The Standard* en 1960, pero la década vio más especulaciones quiliastas en *The Standard*, con una

expectativa inminente de la aparición del Anticristo y el comienzo de una severa persecución de la iglesia.

Perspectiva antiquiliasta

En la primera sección, sobre las principales variedades de sistemas milenarias, se clasifican según si el milenio viene antes o después del segundo advenimiento de Cristo. Sin embargo, enseguida quedó claro que, sea cual sea la clasificación de un sistema milenaria, éste está sujeto a muchas variaciones bajo la influencia de otros tipos de pensamiento milenarias, entre los que se distinguen el preterismo, el historicismo y el quiliasmo. Ahora propongo que la clasificación se haga de otra manera. Los puntos de vista milenarias pueden ser vistos en cuanto a si son o no quiliastas. El quiliasmo se define para este propósito como la práctica interpretativa de tomar generalidades y abstracciones tales como símbolos, y requerir que su cumplimiento sea algún individuo o evento particular.

Para los sistemas premileniales, el quiliasmo es esencial. El amilenialismo y el posmilenialismo pueden formularse sin el quiliasmo, aunque la mayoría de los casos históricos se mezclan en las interpretaciones quiliastas. Una perspectiva antiquiliasta, entonces, podría ser amilenial o posmilenial. Dado que ambas consideran que el milenio se refiere a la era actual, y por lo tanto son realmente posmileniales, para la clasificación el enfoque se centra en su interpretación del carácter de esa era.

Tanto el amilenialismo como el posmilenialismo han hecho uso en el pasado de las ideas quiliastas para subrayar las diferencias entre ellos. Algunos posmilenialistas utilizan las interpretaciones quiliastas del texto para indicar las condiciones superlativas que se darán en la tierra durante el milenio, por ejemplo, la larga duración de la vida. Algunos amilenialistas, tal vez casi todos, utilizan interpretaciones quiliastas para señalar un tiempo de tribulación y el gobierno del Anticristo que concluye la tendencia descendente que ellos ven en su milenio.

Las versiones antiquiliastas del amilenialismo y el posmilenialismo tendrían que recurrir a ideas teológicas más generales sobre la naturaleza del Reino y sus implicaciones específicas para ordenar la vida para distinguir sus puntos de vista entre sí. Esto también daría lugar a una forma diferente de ver el premilenialismo. La cuestión pasaría a ser, ¿qué tiene la visión del reino de los premilenialistas y la importancia que le dan en relación con otras ideas teológicas, que ocupa el lugar supremo en la organización de la cronología? ¿Por qué hay que separar el gobierno del reino de Cristo de lo que Cristo realiza al establecer y reunir a su iglesia?

Organizadas de este modo, las escatologías girarían en torno a las cuestiones teológicas importantes para la vida de la iglesia y la misión actual de los creyentes. La división principal sería entre los que quieren o no quieren pensar de esta manera no quiliasta, y luego la división secundaria sería sobre las perspectivas teológicas reales de lo que es el reino ahora. Son estas teologías las que son mucho más importantes que las discusiones sobre cómo hacer quiliasta los símbolos en una cronología detallada del fin de los tiempos.

Sugiero que el punto de vista de Lutero sobre el tiempo se añada al punto de vista antiquiliasta. De hecho, la cuestión de la naturaleza del tiempo y la relación del estado eterno con la tierra deberían

incluirse en la teología de las visiones milenarias, no sólo en la escatología personal. Estas cuestiones se mantienen a menudo separadas en la teología sistemática, cuando en realidad están implicadas la una en la otra. También está implicado el tema de la cosmovisión, en el sentido más estricto de la naturaleza del orden cósmico y su relación con Dios. La visión del registro superior/inferior, por ejemplo, ¿implica que Dios es de alguna manera inmanente en el registro superior? ¿Es el fondo del esquema una idea de algún tipo de orden cósmico que vincula a Dios y al mundo, como está implícito en algunas teologías como el tomismo? ¿O es Dios trascendente al registro superior de la misma manera que al registro inferior?

Si es así, ¿qué se gana realmente con el esquema de registro superior/inferior? La historia escatológica se convierte en una historia de alienación y reconciliación del hombre con el lado ritual y angélico de la creación, no con respecto a Dios. Empieza a parecerse a la relación de la Tierra Media con Valinor en las novelas de Tolkien más que a algo bíblico. Cuando se examina de cerca, el beneficio explicativo del esquema de registro se disuelve. Todos los elementos simbólicos que podrían estar en las narraciones bíblicas, como una montaña sagrada (como el Sinaí), el tabernáculo y el templo, etc., se convierten en réplicas de objetos del registro superior, y nos encontramos en medio de algo muy parecido a lo que hemos llamado pensamiento quiliasta, donde los símbolos se convierten en referentes de acontecimientos y objetos concretos. El registro superior empieza a parecerse cada vez más a una mitología pueril, no a una explicación teológica.

El Hombre de Pecado de Riddlebarger

Kim Riddlebarger es un amilenialista, pastor en una congregación de la Iglesia Reformada Unida,¹⁹ y participante en programa de radio la Posada del Caballo Blanco (whitehorseinn.org), junto con Michael Horton de la mala fama de la Teología Radical de los Dos Reinos. Su libro sobre el Anticristo, *The Man of Sin*, salió en 2006, pero también publicó *A Case for Amillennialism* (Un argumento a favor del amilenialismo) en 2003, ampliamente considerado como una de las dos mejores introducciones al amilenialismo (junto con *Kingdom Come* de Sam Storms). El arte de la portada de *El hombre de pecado* está sacado directamente de la iconografía de la locura de los últimos días. Muestra una figura oscura con la mayor parte de su rostro fuera del marco. ¿Podemos adivinar quién es?

El primer capítulo repasa en su mayor parte las ideas populares sobre el Anticristo, lo que no tiene por qué entretenernos. Sin embargo, señala que “la naturaleza problemática de tales nociones especulativas sobre el Anticristo ha creado una reacción en la dirección opuesta” (p. 35). Aquí tiene en mente la interpretación preterista, que según él es “el mismo tipo de error interpretativo de uno u otro”. Podemos esperar, entonces, algún tipo de enfoque interpretativo de “ambos” por parte de Riddlebarger. Explica que el uno o el otro es, por un lado, la interpretación dispensacionista que hace que toda la profecía sea futura, y la interpretación preterista hace que todo sea pasado. Su alternativa no es, como podríamos esperar, decir que algunas profecías se refieren a lo que se cumplió en la primera generación

¹⁹ La Iglesia Reformada Unida tiene las Tres Formas de Unidad como norma, no la Confesión de Westminster con su visión más fuerte de la continuidad moral a través de los pactos. También el trasfondo holandés podría explicar su apertura al pensamiento quiliasta. Riddlebarger también tiene The Riddleblog, <http://kimriddlebarger.squarespace.com/welcome/>

y otras profecías todavía esperan un cumplimiento futuro, sino ofrecer un cumplimiento “ya”, frente al “todavía no”, lo que él llama una “tensión escatológica.” “Tanto los preteristas como los dispensacionalistas encuentran intolerable la tensión entre el ya y el todavía no”. (pp. 35, 36)

Toma como ejemplo al Anticristo.

Los apóstoles se enfrentaron a él. Los mártires se enfrentaron a él. Nosotros debemos enfrentarnos a él. Y en un último arrebato de maldad satánica justo antes del tiempo del fin, el Anticristo hará una última aparición dramática antes de ir a su perdición.

Por lo tanto, dado que el Anticristo ya ha venido, permanece con nosotros hoy, y vendrá de nuevo, la comprensión de la tensión entre el ya y el todavía no es clave para entender lo que la doctrina del Anticristo realmente implica, y la comprensión de la tensión nos permite saber cómo debemos combatirlo. (p.36)

Hay un par de maneras obvias de entender tal anticristo perenne. Una es decir que el Anticristo no es una persona, sino un patrón de comportamiento o un tipo de persona. En consecuencia, el tipo sigue apareciendo, y continuamente tenemos que lidiar con él. Pero en el caso de un anticristo tan recurrente no habría una tensión entre el ahora y el todavía no. Otra posibilidad sería entender las referencias bíblicas al Anticristo como si tuvieran un doble significado y un doble cumplimiento. Un significado sería el de un actor de tipo general, que aparece repetidamente en la historia en forma de diversos individuos, mientras que el segundo significado y cumplimiento sería quiliasta con un súper anticristo escatológico que finalmente aparece. Pero aquí tampoco hay tensión. Cada significado y cumplimiento es simple y, aunque de diferentes tipos, también son independientes y no están en tensión entre sí. El lenguaje de Riddlebarger indica algo más, algo que es inherentemente paradójico o dialéctico.

El segundo capítulo de Riddlebarger comienza con una discusión de las ideas literarias del Cercano Oriente que, según él, constituyen el trasfondo de la representación del Anticristo en la Biblia. Por supuesto, todo en la Biblia tiene un trasfondo. Si las palabras y los símbolos no significaran nada, no comunicarían nada y no servirían para nada. Sin embargo, cuando nos dice que “la literatura apocalíptica judía se desarrolla de manera similar a los mitos de combate del Cercano Oriente y de Persia” (p. 38) y demás, no ayuda a nuestra comprensión de los textos bíblicos reales. Sin embargo, puede ayudar al proyecto de Riddlebarger al prepararnos para las formas de pensamiento mitológico que nos dirigen hacia las interpretaciones quiliastas. De todos modos, cuando dice que este material “puede estar en el trasfondo de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el Anticristo” (p. 39), se hace la pregunta. Lo que tiene en mente son símbolos como la bestia que se encuentra en el libro del Apocalipsis (que nunca menciona al anticristo), y simplemente *asume* que esto es lo mismo que los anticristos, el hombre de pecado, el hombre de iniquidad, etc. mencionados en las epístolas. La suposición es su punto de partida para su interpretación de todo en este capítulo.

El capítulo continúa con un repaso de la historia bíblica para mostrar el conflicto entre el pueblo de Dios y sus enemigos, que organiza bajo el tema general de la semilla de la mujer contra la semilla de la serpiente. (Génesis 3:15) Una vez que llega hasta el cautiverio en Babilonia, hay mucho material simbólico disponible en el libro de Daniel para que Riddlebarger lo incorpore en una base para su

interpretación de material similar en el Nuevo Testamento. Nabucodonosor, dice él, “prefigura al Anticristo”. La razón es que Nabucodonosor levantó una gran estatua de sí mismo y obligó a todos a adorarla bajo pena de muerte si no lo hacían. Como la estatua tenía sesenta codos de alto y seis de ancho, Riddlebarger puede citar a Ireneo por ser “una clara prefiguración de la bestia y su número 666”. (p. 47) No tengo ningún problema con esto, ya que creo que el seis como símbolo del hombre (en contraste con Dios) tiene un trasfondo en el Antiguo Testamento, por ejemplo los seis dedos de las manos y de los pies del hermano de Goliat, y se queda a uno del número siete que tiene un significado muy rico como símbolo bíblico del programa de Dios.²⁰

Riddlebarger, citando a Meredith Kline, conecta entonces esto con “un cuerno pequeño de los selúcidas [un] archienemigo de la ciudad y el pueblo santo de Dios (Dan. 7:8 y 11:36-45). Era un prototipo del poder anticristo de la era mesiánica”. (p. 48) En este punto, Riddlebarger no ha hecho nada para demostrar que existe tal poder anticristo de la era mesiánica en la Biblia. Él lo *supone*. Riddlebarger continúa con Antíoco IV Epífanes, quien erigió una estatua de Zeus en el templo que “se convirtió en la base” de la “llamada 'abominación de la desolación' (NEB) mencionada en Daniel (9:27; 11:31; 12:11), en 1 Macabeos (1:54-64) y en los Evangelios (Mateo 24:15; Marcos 13:14; Lucas 21:20)”. “Por estos actos despreciables, Antíoco IV es seguramente un precursor del Anticristo. Los Evangelios lo ven como tal”. (p.49) ¿En serio? ¿Dónde se menciona al Anticristo en los Evangelios? Después de continuar en esta vena durante varias páginas más, retoma la profecía de la septuagésima semana de Daniel. Él cita el texto como sigue:

Después de los sesenta y dos “sietes”, el Ungido será cortado y no tendrá nada. El pueblo del gobernante que vendrá destruirá la ciudad y el santuario. El final vendrá como una inundación: La guerra continuará hasta el final, y se han decretado desolaciones. Confirmará un pacto con muchos por un “siete”. En medio de los “siete” pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas. Y en un ala del templo levantará una abominación que causa desolación, hasta que se derrame sobre él el fin decretado. Daniel 9:26-27.

Aquí está el mismo texto de la nueva versión Reina Valera.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Bastante diferente, ¿no? Los traductores han sido muy activos a la hora de decidir el significado de este material poético.

20 De hecho, si consideramos las dos edades en esta conexión, el seis tiene su origen en la creación de seis días que cayó con Adán, y se convierte en la presente edad de la que se habla en el Nuevo Testamento, siendo el siete el número asociado desde Noé en adelante con el descanso divino, pero también de la nueva creación y la nueva edad. Curiosamente, el preterista Gary North rechaza enfáticamente tales sugerencias de un trasfondo del Antiguo Testamento (en una airada respuesta a la reseña de *Contra Mundum* de su libro *Political Polytheism*).

Riddlebarger se ocupa sobre todo de decir lo que está mal en la interpretación dispensacional de este pasaje. Pero Riddlebarger piensa que es Jesús quien confirma un pacto, que “es una referencia al pacto de gracia que Dios había hecho previamente con Abraham y que ahora está confirmando por el Mesías en nombre de los muchos”. (p. 55) Es Cristo quien pone fin a los sacrificios, y “los sacrificios que continuaban en el templo se convirtieron en una abominación para Dios. ... A partir de ese momento, el templo quedó desolado y cesaron los sacrificios aceptables”. (p. 56) Aquí, por fin, Riddlebarger pisa tierra firme.

Para ver por qué es así, repasaremos parte de este material. El asunto de Nabucodonosor con la imagen no prefigura las abominaciones de la desolación, porque Dios no habitó en el templo de Nabucodonosor y luego lo abandonó a causa de la imagen ofensiva. De hecho, tampoco ningún invasor pagano de Jerusalén tuvo el poder de expulsar a Dios de su templo poniendo una imagen. Además, podríamos preguntarnos, ya que Nabucodonosor estaba de pie durante todo el asunto de la adoración de la imagen, ¿por qué simplemente no hizo que el pueblo lo adorara en persona? Lo que precedió a la imagen de Nabucodonosor fue su sueño. Soñó con una estatua con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies en parte de hierro y en parte de barro. Era “una gran imagen... cuyo esplendor era excelente, y su forma imponente”. “Tu miraste mientras se cortaba una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies de hierro y barro, y los rompió en pedazos. Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro fueron aplastados, y se convirtieron en paja del tiempo de verano; el viento se los llevó de modo que no se encontró ni rastro de ellos. Y la piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra”. (Daniel 2:34-35) La interpretación de Daniel fue la de una serie de imperios que comenzaron con Nabucodonosor, pero “en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido.”

El sueño se le da al pagano Nabucodonosor y él ve las cosas desde su punto de vista. Él es la cabeza de oro de una gran estatua que representa los grandes imperios. A su mente pagana le parecía natural que tal imagen tuviera un modelo hecho en la tierra y que la gente la adorara. ¿Cómo podían existir tales imperios si no tenían un poder divino? Estaba concretando y haciendo público lo que Dios había revelado, y llamaba a la gente a reconocerlo, a la manera pagana habitual. Más tarde, ya en el siguiente reino, el persa, se le da un sueño a Daniel. Este sueño muestra las cosas desde el punto de vista de Dios. No ve una imagen espléndida, sino una sucesión de bestias salvajes y voraces. La cuarta bestia es de particular interés porque tiene diez cuernos y se asemeja a la bestia del libro del Apocalipsis. Y aunque las bestias surgen sucesivamente, todas están presentes cuando Dios viene a juzgarlas. Tanto en el caso de la imagen como en el de la bestia vemos una sucesión de reinos, pero un juicio común que cae sobre todos ellos.

El juicio común en el que toda la imagen es destruida a la vez indica un sistema que, aunque adopte diferentes formas históricas, es destruido como sistema y sustituido por el reino de Dios. En el caso de la visión de las bestias, hay más detalles. En lugar de terminar con el hierro y el barro mezclados, que “no se adherirán el uno al otro, al igual que el hierro no se mezcla con el barro”, hay una serie de cuernos en la bestia que luchan entre sí. Esta bestia final es destruida, pero en cuanto a las otras anteriores, “se les quitó el dominio, pero se les prolongó la vida por una temporada y un tiempo”. Así

tenemos reinos, que tomados colectivamente pierden su dominio, pero se les permite perdurar. Sin embargo, la forma culminante, la cuarta bestia, es asesinada de inmediato, su cuerpo es destruido y quemado.

¿Suena esto como si la bestia representara algún reino y gobernante del fin del mundo (que Riddlebarger llama el Anticristo)? No, porque en realidad es la primera en irse, y sin embargo es el tipo de bestia culminante, más jactanciosa y anti-Dios en su carácter.

Para entender la abominación de la desolación, el texto a consultar debería ser los capítulos 8 a 11 de Ezequiel. Aquí Ezequiel (que al igual que Daniel está al lado de un río en Babilonia cuando ve su visión, que incluye imágenes muy similares) recibe una visión (que es cronológicamente anterior a la de Daniel) de Jerusalén.

Además me dijo: “Hijo de hombre, levanta ahora tus ojos hacia el norte”. Así que levanté los ojos hacia el norte, y allí, al norte de la puerta del altar, estaba esta imagen de celo en la entrada. Además me dijo: “Hijo de hombre, ¿ves lo que están haciendo, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí, para hacerme alejar de mi santuario? Ahora vuélvete, y verás mayores abominaciones”. Y me llevó a la puerta del atrio; y cuando miré, había un agujero en la pared. Entonces me dijo: “Hijo de hombre, cava ahora en la pared”; y cuando cavé en la pared, había una puerta. Y me dijo: “Entra y mira las abominaciones malvadas que están haciendo allí”. Así que entré y vi, y allí: toda clase de reptiles, bestias abominables y todos los ídolos de la casa de Israel estaban representados alrededor en las paredes. Y estaban delante de ellos setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos estaba Jaazaniah hijo de Safán. Cada uno tenía un incensario en la mano, y subía una espesa nube de incienso. Entonces me dijo: “Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en la habitación de sus ídolos? Porque dicen: 'El Señor no nos ve, el Señor ha abandonado la tierra’”.

El capítulo 10 de Ezequiel describe la Gloria del Señor saliendo del templo. El capítulo 11 trata de un juicio sobre Israel.

La abominación que causa la desolación (la salida de Dios) es la falsa adoración de los propios judíos. Cuando se le dice a Ezequiel que excave y encuentra una puerta oculta en la zona oscura donde puede ver lo que realmente está sucediendo, significa, creo, que lo que ve no son las acciones que uno observaría al entrar en el templo, sino más bien cómo Dios ve el carácter real del culto hipócrita ofrecido en el templo. Tal adoración no es mejor que la adoración de ídolos y abominaciones.

El patrón básico que sale del Antiguo Testamento, entonces, es que hay dos cosas representadas simbólicamente en esta profecía. Están las bestias voraces, que son arrogantes, jactanciosas, pero también autodestructivas. Son los imperios y gobernantes que constituyen un sistema que es esencialmente destruido por el reino de Dios, pero cuya forma (las diversas bestias) perdura. Hay también, una segunda cosa, la abominación de la desolación que es la falsa adoración por parte de los que dicen ser el pueblo de Dios. Riddlebarger tiene razón cuando entiende que la continuación de los sacrificios en el templo por el sacerdocio judío era una abominación de la desolación, pero se equivoca cuando mezcla esto con el simbolismo de las bestias para hacer su anticristo compuesto. Los

dispensacionistas están mucho más equivocados cuando instan a los judíos a reconstruir el templo y reiniciar los sacrificios, repitiendo así la abominación. Esta es la profunda maldad en el llamado sionismo cristiano.

El capítulo 3 es La Doctrina del Anticristo en la Era del Nuevo Testamento, que es una introducción al material que cubrirá con más detalle en los próximos capítulos. Tiene una sección sobre el modelo de las dos edades como rejilla interpretativa. El Nuevo Testamento habla de “esta era” y también de “la era venidera”. “Esta edad” es el mismo período que el milenio, como es el que estamos ahora entre el primer y el segundo advenimiento. Dice “Esto también significa que los escritores del Nuevo Testamento no anticipan un milenio de la edad de oro terrenal (ya sea antes o después del regreso de nuestro Señor), sino que esperan la consumación de todas las cosas cuando Jesús regrese: la resurrección, el juicio final y la creación del nuevo cielo y la nueva tierra.” (p.64) Ya ha admitido que esto es el milenio y el reino de Dios. Una edad de oro es la idea griega de que la tierra comenzó en condiciones ideales y fue decayendo gradualmente hasta el presente. Nadie cree eso. A lo que quiere llegar es a la “tensión entre el 'ya' y el 'todavía no’”. Esta tensión también es evidente en el hecho de que los escritores del Nuevo Testamento hablan de un 'espíritu del anticristo' ya activo”. (pp. 64-65) Así que ve algún tipo de contradicción en lo que dice el Nuevo Testamento sobre los tiempos actuales que le produce esta tensión.

¿Está la tensión en el Nuevo Testamento, o es un artefacto de la teología de Riddlebarger? “El Anticristo es la manifestación suprema del espíritu de la presente era mala”. ¿Pero la presente era es el milenio y el reino de Dios, y sin embargo su manifestación suprema es el Anticristo? ¡No es de extrañar que se sienta tenso! Pero para demostrarlo cita una serie de textos que no mencionan al Anticristo. Lo que hace pensar a Riddlebarger que se trata del Anticristo es la teología que Riddlebarger ya había adoptado como su supuesto interpretativo. Un conjunto de textos es sobre el hombre de la iniquidad (2 Tesalonicenses 2). Los otros son del Apocalipsis sobre la bestia y del falso profeta de la bestia.

El hombre de la iniquidad se discute, pero no se identifica, en el pasaje de Tesalonicenses en relación con una idea que se había difundido de que Jesús había venido, y los santos se habían reunido. Esto se toma generalmente para significar la segunda venida y la resurrección de los santos. Pero podría significar que Jesús viene en juicio y la reunión de la gente en la iglesia. Pablo entonces dice que esto no puede haber sucedido todavía ya que primero tiene que haber una caída, y el hombre de pecado revelado “el hijo de perdición, que se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o que es adorado, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, mostrándose como Dios.” Pablo habla primero de “El que restringe” hasta que es quitado, y luego habla de la destrucción del inicuo en términos que recuerdan las descripciones de la destrucción de la bestia. Los preteristas han explicado a veces que el hombre de la iniquidad es Nerón (Ken Gentry) o algún individuo activo en Jerusalén de una manera que afectó a la iglesia allí (Gary DeMar). Me parece más probable que se trate de un lenguaje simbólico general, como el utilizado para la bestia, y que describa un aspecto del curso de la historia que debe tener lugar antes del fin del mundo.

Sin embargo, si lo que se pretende es un significado preterista, encajaría mejor con el levantamiento de los judíos entre el 68 y el 70 d.C., un levantamiento que puso en marcha su apostasía, y que incluía a

los líderes de Jerusalén instándoles a hacerlo en nombre de Dios. En este sentido, debemos considerar la siguiente sección de Riddlebarger sobre la abominación de la desolación. Ahora considera que se trata de la profanación del templo en el año 70 d.C. Cita las palabras de Jesús en Mateo 24 de que cuando “vean la abominación desoladora” de la que habla Daniel de pie en el lugar santo, deben huir a las montañas. Si la abominación de la desolación es la señal para huir, debe ser algo que ocurre antes de que los ejércitos romanos lleguen y bloqueen la huida. Por lo tanto, debe ser algo hecho por los propios judíos. Entonces podría ser lo que se ve en 2 Tesalonicenses 2. Inmediatamente después de esta advertencia, Jesús advierte de los falsos profetas que vienen diciendo “Yo soy el Cristo”. Estos no son anticristos, sino falsos Cristos. Sin embargo, Riddlebarger piensa que la idea del Anticristo es la de un falso Cristo.

Riddlebarger argumenta en esta sección a favor de múltiples cumplimientos y sugiere que la profecía de la abominación de la desolación se cumplió tres veces; por Antíoco IV, por Tito en el 70 d.C., y por un Anticristo del fin de los tiempos. Parece haber olvidado que dijo que se cumplió cuando los judíos continuaron con los sacrificios en el templo después de la muerte expiatoria de Jesús. Un detalle menor es la discusión de Riddlebarger sobre la advertencia de Jesús en Lucas 21 de que “Caerán por la espada y serán llevados como prisioneros a todas las naciones”. Riddlebarger comenta: “La desolación de Israel y la dispersión de los judíos hasta el final de la tierra es una gran tragedia.” (p. 72) Aunque algunos de los líderes judíos fueron llevados, el más famoso es Josefo, no parece haber evidencia de una deportación general de la población. Jesús no puede haber estado hablando de todos, pues si fueran todos, entonces todos habrían caído por la espada, y no habría nadie a quien tomar como prisionero. El argumento en contra de una dispersión general se encuentra en Schlomo Sand, *La invención del pueblo judío*. Él cree que el grueso del pueblo judío se quedó y hoy es el pueblo conocido como palestino.²¹

Riddlebarger comienza el capítulo 4 diciendo: “Mucha gente se sorprende al saber que la palabra *Anticristo* (anitchristos) sólo aparece en las Epístolas de Juan (1 Juan 2:18, 22; 4:3; 2 Juan7) y que nunca se menciona en el Libro del Apocalipsis”. (p. 77) Él mismo habría hecho bien en tener esto más en cuenta. Pasa a afirmar que “El término Anticristo se refiere simplemente a una cosa falsa (anti) que toma el lugar de una cosa real con un gran antagonismo presente entre el sustituto y el verdadero—Cristo y un archienemigo”. Esto es erróneo. Juan habló de “engañadores, que no reconocen a Jesucristo como venido en carne”. El anticristo, entonces, es alguien que niega la idea de un Cristo. Tienen una enseñanza contra la encarnación. Un falso Cristo, según Jesús en Mateo 24, no sólo afirma que Cristo ha venido en carne, sino que dice que es él mismo. Riddlebarger confunde a los falsos Cristos con el anticristo, porque su *suposición* previa de que son lo mismo le obliga a tergiversar el texto. Sin embargo, continúa señalando, correctamente, que “este fenómeno surge dentro de la iglesia, a diferencia de alguna forma de persecución externa por parte de fuerzas ajenas a la iglesia” (p. 78). Este es otro contraste entre el anticristo y la bestia, que debería haberle advertido de su teoría de que son lo mismo. Mientras que estamos en las epístolas de Juan, tome nota de 3 Juan 9-10. El menciona a un “Diótfes, que ama tener la preeminencia entre ellos, no nos recibe. Por lo tanto, si vengo, le recordaré los hechos que comete, burlándose de nosotros con palabras maliciosas. Y no contento con eso, él

21 Una reseña de este libro se encuentra en contra-mundum.org como “¿Existen los judíos?”

mismo no recibe a los hermanos, y prohíbe a los que lo desean, echándolos de la iglesia.” Este es otro candidato para la apostasía mencionada por Pablo a los tesalonicenses, pues ya en vida de un apóstol los verdaderos cristianos estaban siendo expulsados de la iglesia por los falsos.

Riddlebarger entonces considera lo que B. B. Warfield tenía que decir sobre los anticristos en Juan, y si alguien debería haber puesto en orden a Riddlebarger era Warfield, pero en vano. Riddlebarger recurre a una cadena de semejanzas, los anticristos de Juan son algo así como el hombre de pecado ya que ambos enseñan falsedades, y son algo así como los falsos Cristos de Mateo, porque los falsos maestros se juntan con los falsos Cristos, y luego dice que Juan proporciona una “cuadrícula interpretativa” en la que podemos encajar el punto de vista historicista del Anticristo como el papado, porque tienen un evangelio falso, y el papa como Vicario de Cristo es una especie de falso Cristo, pero atando todo junto, y con la serie que culmina en el Anticristo del fin de los tiempos, lo une todo. ¡Es decir, si primero asumimos la conclusión, entonces cualquier tipo de argumento nos llevará a la conclusión!

El capítulo 5 es mucho mejor. Tiene una sección sobre Nerón, y todas las cosas malas que hizo Nerón. Piensa que la “imagen de un Nerón despótico acecha en el fondo a lo largo de gran parte del Apocalipsis con buenas razones”. (p. 93) Hasta cierto punto podemos concederlo, porque todos los símbolos tienen que tener un trasfondo y los primeros lectores del Apocalipsis conocían lo que Nerón y otros emperadores hicieron contra los cristianos, suponiendo una fecha posterior para la redacción del Apocalipsis. Sin embargo, creo que va demasiado lejos cuando introduce el mito de Nerón volviendo a la vida como trasfondo de la bestia en el Apocalipsis. Riddlebarger tiene mucho material bueno que decir sobre el significado de las bestias. “Claramente, entonces, lo que está a la vista es un estado (gobierno) que está facultado por Satanás y que reclama derechos y prerrogativas divinas para sí mismo”. (p. 96) Cita a Beal que “las manifestaciones de la bestia ... 'abarcán el tiempo desde la muerte y resurrección de Cristo hasta la culminación de la historia'. Esto significa que los esfuerzos de la bestia para oponerse al evangelio se extienden desde el tiempo de la persecución neroniana hasta el presente y continuarán hasta el fin de la era, cuando la bestia sea destruida por Cristo en su segundo advenimiento (Ap. 20:10).” “El punto de Juan es que, cuando está facultado por el dragón, el Estado se extralimita y se diviniza a sí mismo o a su líder”. (p. 98).

Pero entonces Riddlebarger resbala. “Lo que está a la vista es principalmente un poder anticristiano, centrado en la sede del gobierno, que utiliza los recursos de ese gobierno contra la iglesia de Cristo en un esfuerzo por frustrar la predicación del evangelio”. (p. 98) No, la bestia se opone al reino. Se opone a todo el gobierno de Cristo, no sólo a la predicación del evangelio. Aquí la estrecha visión del cristianismo de Riddlebarger, su teología de los dos reinos, lleva su interpretación por mal camino.

A continuación, aborda la segunda bestia, que es el falso profeta. Recorre varias interpretaciones de otros, y luego concluye: “Creo que Juan se refiere al poder imperial de Roma y al culto a su emperador en esta visión, pero que el Imperio Romano del siglo I no agota totalmente el significado de la visión.” (p. 102) ¿Pero por qué no decir que la bestia representa todas las persecuciones desde Cristo? ¿Por qué limitar la referencia y luego tratar de extenderla? El propósito de un símbolo como esta bestia es la

generalidad de lo que representa. Riddlebarger critica repetidamente a los preteristas por limitar el significado del Apocalipsis a la época de la iglesia primitiva. Entonces, ¿por qué lo hace?

Señala que la bestia del mar con diez cuernos está relacionada con la bestia con diez cuernos de Daniel. Dice que el pasaje de Daniel “probablemente indica que la destrucción final de esta bestia llega en el momento del fin, lo que significa que la bestia reaparecerá inmediatamente antes del fin de la era”. (p. 103) Pero en Daniel la bestia es destruida antes que las otras, que permanecen durante un tiempo, aunque sin dominio. Así que si hay una indicación cronológica en el pasaje sería que la bestia no está al final. Riddlebarger también observa que “la visión de Juan incorpora la imaginería de las cuatro bestias de Daniel”, lo que, según él, significa que “es en última instancia más grande que Roma, que es la primera manifestación histórica de la bestia después de la época de Antíoco IV”. Esto es perder el punto. La incorporación de elementos de todas las bestias de Daniel indica la forma general en que se utiliza este símbolo en el Apocalipsis. Esta bestia no representa imperios particulares, que siguen apareciendo, ahora Grecia, ahora Roma, etc. Más bien representa a todos esos poderes, independientemente de su punto en la historia o la geografía, los feroces imperios de América Central y México tanto como los del Éufrates o Europa. Riddlebarger no puede ver esto, porque con su teología de los dos reinos sólo considera la oposición y la persecución de la predicación del evangelio, no el alcance civilizatorio de la oposición al gobierno de Dios.

Resumiendo su visión de la bestia en una sección titulada ¿Es la bestia el anticristo? Sí y No, señala que la “identificación de la bestia como Anticristo ha generado una gran confusión”. Juan, a quien considero el autor de las tres epístolas del Nuevo Testamento que llevan su nombre, así como el receptor de la visión del ángel y, por tanto, el autor del Apocalipsis, nunca utiliza el término Anticristo de la bestia. ... La razón por la que la gente identifica a la bestia como Anticristo tiene que ver con la conexión entre la posibilidad de un Nerón *redivivus* y un octavo rey, que está por venir. ... Sin esta calificación, corremos el riesgo de utilizar el término de manera confusa e incluso, tal vez, antibíblica”. (p. 109) No quizás.

A lo largo del capítulo, Riddlebarger repasa las interpretaciones que son preteristas, futuristas, que ven un símbolo de una realidad histórica en curso, un cumplimiento múltiple o un caso de género apocalíptico que juega con las teorías conspirativas populares del primer siglo. En un caso determinado puede elegir cualquiera de ellas, o no decidirse del todo. Predominan las interpretaciones preteristas, lo que sugiere que cuando se trata de textos concretos (como antes sugerí que se entiende mejor el preterismo) es un preterista parcial.

Sigue un capítulo sobre el hombre de iniquidad en el que recorre muchas interpretaciones, pronunciándose en contra o a favor de ellas tras breves resúmenes. Vuelve a su idea de la tensión. Esta vez dice que en 2 Tesalonicenses Pablo dice que el segundo advenimiento no puede tener lugar a menos que ocurran primero dos cosas, la apostasía y la aparición del hombre de pecado, mientras que en 1 Tesalonicenses dijo que el advenimiento era inminente. También dijo que Jesús también enseñó la contradicción de que su venida estaba cerca y sin embargo también enseñó que las señales como la predicación del evangelio hasta los confines de la tierra tenían que suceder primero. Esta paradoja es

una tensión. Observa: “¡Los tesalonicenses están a punto de recibir una lección para entender el ya y el todavía no!” (p. 123)

Riddlebarger argumenta que la destrucción del hombre de pecado es de una escala demasiado grande para que se cumpla en el año 70 d.C., por lo que debe haber un hombre de pecado del final de los tiempos y una destrucción. Lo que lo detiene que impide que el hombre de pecado aparezca dice es la predicación del evangelio. Este es el mismo freno que retiene a la bestia hasta el final. Cómo la predicación del evangelio frena es algo que él no explica. Una vez que la predicación del evangelio se detiene, el hombre sin ley/bestia puede aparecer, pero ¿qué detiene la propia predicación del evangelio antes de que aparezca? Riddlebarger no considera esto.

El capítulo 7 es una larga historia de varios puntos de vista sobre el Anticristo desde los padres de la iglesia hasta recientemente. En el siguiente resume su visión del Anticristo, y los fenómenos asociados. Es la idea de un cumplimiento múltiple de las profecías con varias ideas de los anticristos prefigurando un anticristo final.

¿Habrá un Anticristo? Sí, lo habrá. Pero debemos tomar nota de la advertencia de Anthony Hoekema a este respecto: “Concluimos que el signo del anticristo, al igual que los otros signos de los tiempos, está presente a lo largo de la historia de la iglesia. Incluso podemos decir que cada época proporcionará su propia forma particular de actividad anticristiana. Pero esperamos una intensificación de este signo en la aparición del anticristo que Cristo mismo destruirá en su Segunda Venida”. (p. 177)

El capítulo final es un argumento a favor de una datación de la composición del Apocalipsis en los años 90 y no antes del 70 d.C.

En general, *El hombre de pecado* carece de un método interpretativo coherente. No parece importarle a Riddlebarger cualquier significado anterior, incluso si una referencia al popular mito de Nerón redivivo es una prefiguración que finalmente se combinará con todas las demás en el Anticristo del final de los tiempos. Es la suposición de tal punto final en el final de la historia lo que se necesita para argumentar que todo lo demás apunta hacia él. Como tal, el libro es un pobre argumento para el amilenialismo. Además de esto, la discusión de otros puntos de vista es tan superficial, que es una pobre introducción a ellos también, aunque estos otros puntos de vista constituyen la mayor parte de la discusión en el libro. En lugar de darnos una interpretación consistente que contrasta con el de el “uno o el otro,” como prometió al principio del libro, a menudo es preterista pero su palabra final es generalmente el cumplimiento múltiple, terminando en uno particular de tipo quiliasta, largamente familiar de los tratamientos premileniales de la profecía.

Lo que realmente tenemos es una escatología de la teología de los dos reinos, que requiere una interpretación amilenial particular. Tanto los puntos de vista premileniales como el posmilenialismo sostienen una misión redentora y una misión del reino para Cristo. El premilenialismo insiste fuertemente en un cumplimiento de la profecía en forma de un gobierno del reino de Jesús, pero insiste en una fuerte separación de ésta de la misión redentora de Jesús hasta el punto de separarlas en dos épocas diferentes: la de la iglesia y la del milenio. El posmilenialismo, con su teología del pacto,

mantiene juntas las agendas del reino y la de la redención, no sólo en el tiempo, sino como implicadas la una en la otra en el mandato de hacer discípulos de todas las naciones. La teología de los dos reinos sólo cree en la agenda de la iglesia, y debe desplazar el reino al cielo. Teniendo esto en cuenta, podemos ver que la teología de los dos reinos es algo radicalmente diferente de las anteriores visiones milenarias, incluyendo, podríamos añadir, el antiguo amilenialismo del pacto.

La situación actual

Estamos en tiempos muy extraños. Solía ser que los puntos de vista milenarios y los debates sobre las profecías eran una rareza (y podían ser muy extraños) de las denominaciones cristianas y de las sectas que pretendían ser cristianas. Pero ahora algo parecido ha surgido ampliamente en la cultura de habla inglesa. No se habla del regreso de Cristo, sino de la segunda venida de los extraterrestres. En lugar del Anticristo se habla de los Reptilianos. En lugar de dispensaciones hay eras históricas antiguas perdidas. Hay otros grupos que hablan de agendas demoníacas. Hay satanistas que construyen teologías demoníacas para ellos mismos, tomando como fuente de información las especulaciones pasadas y presentes de los grupos cristianos. Luego hay otro grupo de posdispensacionistas pop que han tomado varios lugares comunes de las doctrinas de la dispensación, los han mezclado con ideas actuales sobre extraterrestres, o sobre demonios, o sobre ambos, y se han convencido a sí mismos de escenarios basados en estas especulaciones compuestas. Este tipo de cosas están en todos los canales de Internet. Por lo general, está fuertemente combinado con puntos de vista políticos anti-sistema. También suele ser fuertemente antisionista. En resumen, se está construyendo ahora un apocalipticismo secular que se opone al apocalipticismo dispensacional sionista, que ellos asumen como la enseñanza cristiana, ya que ese es el tipo de milenarismo que se rumorea por todas partes.

El efecto de esto ha sido el mismo que el de la especulación milenaria a lo largo de los siglos. Crea confusión, división, e impide la comprensión de lo que realmente sucede. Lo que antes paralizaba a la iglesia, hoy afecta de forma paralela a los movimientos políticos.

Es necesario tener una idea de hacia dónde va la historia, de una meta, de un propósito. Sin embargo, las teorías milenarias que se proponen como respuesta a esto pueden, en cambio, provocar un desorden perturbador. Definitivamente, algo ha ido mal. Pero es muy difícil ver cómo solucionarlo, ya que ninguna visión milenaria ha sido generalmente convincente.